

SECCION II.

Disciplina particular de la Diócesis.

CIRCULAR

del gobierno eclesiástico del Arzobispado de Guadalajara.

Sr. Cura de...

Todos los Sacerdotes de este Arzobispado conocen muy bien la circular que el Gobierno eclesiástico expidió en 13 de setiembre de 1878, disponiendo que anualmente, el 29 de junio, día que la Santa Iglesia dedica á la festividad de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, se haga en todos los templos de la Arquidiócesis una colecta de donativos para el OBOLO DE SAN PEDRO, destinada á auxiliar al Romano Pontífice en sus necesidades; y me es satisfactorio recordar que en los años anteriores, todos ó casi todos los eclesiásticos á quienes se refiere aquella circular, que son los párrocos y los rectores ó capellanes de Iglesias, han cumplido con recomendable eficacia lo que en ella se previene.

Ahora bien; estando ya próximo el 29 de junio del presente año, á fin de excitar el celo y la eficacia de los Sacerdotes y mover su piedad, he creído conveniente encarecer la importancia de esta colecta á favor del Santo Padre, á quien debemos reverencia, sumision y honor, como al verdadero representante de Jesucristo y sucesor legítimo del Príncipe de los Apóstoles, San Pedro.

¿Quién ignora las circunstancias terriblemente afflictivas en que se encuentra? ¿Quién no sabe la escandalosa persecucion seguida contra su augusta y veneranda Persona?—Cautivo dentro de los límites del Vaticano y abatido por la crueldad de sus enemigos, es el Papa la víctima de la sacrilega protervia de los impíos de nuestro siglo; y Leon XIII, destinado por Dios para regir su Iglesia con la constancia de un confesor y para sufrir con la inquebrantable resignacion de un mártir, es aborrecido por esos hombres, solamente por ser Papa, es decir, Vicario de Jesu-

cristo. Y entretanto, el caritativo corazón de nuestro Padre, debe sentirse lacerado en vista de la infidelidad inaudita de tantos de sus hijos..... ¿Cómo no lo ha de hacer sufrir el recuerdo de los sucesos del 13 de julio del año antepasado, día en que al trasladarse los restos mortales de su inmediato predecesor, desde el sepulcario temporal de los Papas hasta el humilde sepulcro que el mismo Pio IX el grande, se habia mandado construir en San Lorenzo, fueron aquellos insultados con infernales denuosos?..... ¿Qué honda pena no sentiria al verse oprimido desde el momento mismo de su exaltacion, al grado de que queriendo apenas poner en práctica su primer designio, que fué mostrarse al pueblo segun costumbre y dar su bendicion Papal *urbi et orbi*, recibió de la policia italiana la prohibicion de hacerlo?.....

Pues bien, en tales circunstancias, es preciso hacer saber al Santo Padre, que aun tiene hijos que lo aman entrañablemente, que sufren cuando él sufre; y no solamente eso, sino que le ofrecen su amor y su filial adhesion, y aun procuran auxiliarlo en sus afflictivas circunstancias.

Yo, por mí, espero poder cumplir en esta vez un sagrado deber que me incumbe como Pastor de una parte escogida de la grey del Señor, ofreciendo al Padre comun de los cristianos, las ovaciones y las ofrendas de mis diocesanos, que si bien es cierto que habitan una region muy distante de la que es la residencia suya, le están sin embargo unidos si íntimamente unidos por la obediencia cristiana, y aun puedo decir, unificados con su augusta persona por la identidad de sentimientos.

Para conseguir tan laudable fin, le recomiendo á U. encarecidamente que excite la piedad de los fieles, anunciándoles de antemano que se hará la colecta susodicha, el fin con que se hace y el día señalado para verificarla; y oportunamente me dará cuenta con el resultado para los fines ulteriores.

Dios Nuestro Señor guarde U. muchos años. Guadalajara, junio 2 de 1883.

✠ PEDRO,

Arzobispo de Guadalajara.

SECCION III.—Variedades.

DISCURSO

de Su Santidad el Sr. Leon XIII al Sacro Colegio en el Consistorio del día 3 de Marzo de 1883.

Con ánimo conmovido hemos escuchado las palabras de felicitacion y afecto que U., Sr. Cardenal, á nombre de todo el Sacro Colegio, Nos ha dirigido en este memorable día. Muy grato Nos es expresarle nuestra gratitud y manifestarle además nuestra satisfaccion por la ayuda que el Sacro Colegio, Nos ha impartido tan bondadosamente en este año para el gobierno tan difícil de la Iglesia.

Al recordar este día, por cierto que nuestro ánimo ha sabido apreciar con el más humilde reconocimiento hácia el Príncipe de los Pastores todo el beneficio que Nos ha hecho con haberse dignado sostenernos por cinco años para regir la Sede Veneranda de sus Vicarios. Mas al mismo tiempo no podemos prescindir del sentimiento de profundo temor, considerando el enorme peso impuesto á Nuestra flaqueza, con las más grandes dificultades de los tiempos presentes con que la Iglesia tiene que luchar, como U. mismo, Señor Cardenal lo observa, así como con los enemigos que altivos combaten al Romano Pontífice; resultando de todo esto, y todos los días, que vemos multiplicarse los obstáculos para el libre ejercicio del oficio Apostólico.

Deseosos, por tanto, de que todos nuestros hijos participen de los frutos de la paz religiosa, Nos hemos propuesto restablecerla donde estaba turbada; pero ved que cuando menos lo pensábamos, y sin aguardarlo así, nuestros enemigos, movidos de una implacable saña, se asocian y se conjuran por mil medios para destruir Nuestros designios é impedir que consigamos el bien que nos proponemos: y si esto no lo pueden conseguir, entonces tergiversan con cinismo el fin y el carácter de Nuestros deseos, é impiden Nuestra accion que se dirige directamente á los intereses religiosos de los pueblos, esto es á la propagacion del reino de Jesucristo sobre la tierra, al bien de las almas, que es la verdadera y divina mision de la Iglesia; porque esto es exclusivo y del resorte solo del poder espiritual del Pontificado.

Fieles á los solemnes juramentos que hemos prestado, nos hemos esforzado, como lo han hecho nuestros predecesores, en sostener los sagrados derechos de la Iglesia, no menos que reivindicar sus derechos temporales de que la Silla Apostólica ha sido indignamente despojada.

Y ved cómo en todos los tonos se desprecian y escarnecen nuestras palabras, creyendo que son vanos é inútiles lamentos, en lo que nos vemos hechos el ludibrio y el objeto de las más bajas injurias y las más calumniosas acusaciones. Tal vindicacion Nos la inspira únicamente el deber sagrado

que incumbe al Romano Pontífice de vigilar para que no sea ilusoria la independencia de la Santa Sede y la verdadera libertad del supremo poder de la Iglesia.

Si reclamamos también para que se remuevan los injustos obstáculos que impiden que sean instalados los nuevos obispos en las Sillas que se les han asignado, desde luego se interpreta de la más siniestra manera nuestro reclamo, se permiten vociferar que estas son usurpaciones, como si nosotros reconociéramos como legítimas algunas nuevas pretensiones que estuvieran desprovistas de sólidos fundamentos jurídicos. A tal extremo vemos reducida la autoridad de Nuestra Santa Sede y la dignidad de la Silla Apostólica.

Entretanto, la Iglesia confortada con la certeza que el odio y las persecuciones que la afligen no son más que la prueba infalible de su origen divino, no midiéndose con la ingratitude humana la riqueza de su caridad, y amaestrada en la enseñanza de su celeste Fundador, no se detiene en prodigar sus beneficios por más que la desprecian y la combaten. Y mientras más violenta es la guerra que se le declara en la Italia y en todos los países de Europa y por todo el mundo, debido á su palabra y á las obras de sus Pastores y á los esfuerzos de sus sagrados ministros, todos de comun acuerdo se esfuerzan en llevar el remedio á tan gravísimos males que afligen

al mundo, ya moralizando los pueblos, ya refrenando las pasiones, ya promoviendo sagradas instituciones, y ya instituyendo la educación cristiana de la juventud. A tan benéfica influencia, más que á la fuerza material y á otros medios de represión, es á lo que se debe que en una época de tantas aberraciones, tantas mentiras, tanta depravación del corazón, tanto desenfreno de apetitos depravados, no se haya precipitado la sociedad humana actual á una extrema ruina.

La Silla Apostólica, aunque estrechada con tantas dificultades, no ha omitido ni omite ninguna cosa para que la virtud providencial se extienda copiosa y potente para salvar al mundo. Y nosotros, fiados en el socorro divino, y persuadidos de que en la Iglesia está nomás la salvación de la vida de la sociedad, ninguna otra cosa deseamos con más ardor, ninguna cosa procuramos más que hacer que tal espíritu se difunda en todos sus miembros para sanarla.

Obtenido tan loable objeto, hé aquí nuestro sosten, junto con la cooperación del Sacro Colegio, que hoy nos complacemos de verlo reunido á Nuestro derredor, y al que como muestra de Nuestro singular afecto, dámos desde lo íntimo de nuestro corazón la bendición Apostólica.

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

TOM. 4.

Guadalajara, Junio 22 de 1883.

NUM. 12.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

DISCURSO

de S. S. Leon XIII al recibir en audiencia pública á la "Sociedad Romana de los intereses católicos."

"El deseo que Nos hemos siempre manifestado de ver prosperar sociedades destinadas á desarrollar en Italia los intereses católicos, Nos ha hecho acoger con buena voluntad la solicitud de vuestra sociedad entera, para ser admitida en Nuestra presencia. En seguida, verémos separadamente á las diversas secciones que la componen, deseosos de alentarlas á todas al bien y de bendecirlas.

"Plácenos desde luego, muy queridos hijos, dirigiros algunas breves palabras para expresaros altamente Nuestra enhorabuena y Nuestra gratitud, por lo que haceis en servicio de la causa católica y por el bien de Roma.

"Sí, deseamos ardientemente que

la vida católica se manifieste por todas partes, conforme á las exigencias de las graves necesidades de nuestro tiempo. Nuestro deseo es todavía más intenso y más vivo, cuando se trata de Roma. Roma, centro del catolicismo y Sede del Supremo Pastor de la Iglesia; Roma, que se ha hecho siempre dominar por su fé sincera y fecunda en grandes obras; Roma, donde acuden sin cesar los católicos de todas partes del mundo, para encontrar ánimo á su fé é impulso al bien obrar; Roma debe dar á las otras ciudades y á los otros pueblos el ejemplo de la acción católica.

"Pero ¡ay! Nuestra querida ciudad es hoy el blanco de los asaltos del enemigo, y de una manera más especial ha sido elegida como punto de mira por los impíos. Aquí se propagan hoy las ideas paganas, y con una educación sin base religiosa, con una prensa cotidiana habituada á toda clase de licencias, y con todos los otros medios de perversión moral, se hace cuanto se puede para debilitar en el pueblo el sentimiento cristiano, para sustraerle á las benéficas influencias de la Iglesia,